

# VUELVE EL CANAGUARARTE (2022): HALLAZGOS Y CORRESPONDENCIAS EN LA OBRA DE LUIS CUEVAS

Alexis Fernández

Ya, quizás, dejando atrás los estragos de la pandemia (aún cuando hay indicios de nuevas manifestaciones) que durante dos años y más ha producido acerca de unos 6.24 millones de fallecidos a nivel planetario y que ha hecho cambiar la misma concepción que teníamos de la vida en el universo: nuestra manera de relacionarnos unos y otros mediante el confinamiento (la industria turística se ha visto afectada en un muy alto porcentaje) las nociones de la misma vida y muerte ante el porcentaje de morbilidad presente, la noción de la SALUD y sus protocolos de cuidados y previsiones, las concepciones de educación, arte y filosofía ante la modalidad de enseñanza a distancia, la manera de asumir la idea de “mundo” y “sociedad” y el grado de participación y compromiso a través de las redes sociales, el mismo vertiginoso desarrollo tecnológico de dichas redes, imbuidas de un ideologizado criterio, los aún imprevisibles resultados y consecuencias de la guerra entre Rusia y Ucrania convertida en noticia donde campea el fakenew, los escenarios montados de guerra mediática, las inequívocas manifestaciones del cambio climático, las coordenadas que indican un reacomodo geopolítico mundial, en fin, lector impenitente, me consiguen bajo la lectura de un excepcional libro: 75 años de pintura en América Latina 1914-1989, FIGURACION FABULACIÓN<sup>1</sup>.

En su prolijo contenido, un capítulo crucial: Tres REINOS NATURALES, REINOS FABULATORIOS Y LA REBELIÓN DE LAS PROFUNDIDADES en cuanto a su paralelismo conceptual y profundidad mágica y telúrica ante la obra que hoy nos ocupa, la obra del artista Luis Cuevas., con un sorprendente como mágico epígrafe:

“En un tiempo fui árbol, ave, pez mudo en el fondo del mar”.

Empédocles, en traducción de Juan David García Bacca, Ediciones UCV, 1974.

¡A todas luces un libro excepcional y la no menos excepcional, exposición de Luis Cuevas: un conjunto de dibujos y pinturas, cuyo recurrente cómo disparatado título

1 Guevara, Roberto en 75 años de pintura en América Latina 1914-1989, FIGURACION FABULACIÓN, textos y curaduría Roberto Guevara y prólogo de Gabriel García Márquez, Ediciones Museo de Bellas Artes, bajo los auspicios del CONAC, Caracas, 1990, pág. 71-73

por demás asocian desparpajo, humor y cierta ironía : ANIMALEJO que vuelve el cogote, le salen flores de un solo brote”, reúne un sorprendente fabulario cuya flora y fauna se conjugan en un cielo y paisaje marinos donde su condición primigenia roza al espectador con su frescura, ternura e inocencia. Figuración fabulada, fabulosa figuración nos señala el tiro y retiro de esta especial edición del imaginario de este artista que vuelve entrañable sobre sus códigos iniciales.

En su prólogo al referido libro FIGURACION FABULACIÓN, García Márquez, acota:

“De pronto un ventarrón que no se sabe dónde empezó a resquebrajar ese coloso con pies de barro, y nos hizo entender que veníamos por el camino errado desde quién sabe cuándo. Pero al contrario de lo que podría parecer, estos no son preludios de un desquiciamiento, sino todo lo contrario: el largo amanecer de un mundo presidido por la liberación total del pensamiento, para que nadie sea gobernado por nadie más que por su propia cabeza.” 1990.<sup>2</sup>

Se refería el estimado escritor al fin del siglo XX al que califica como “... uno de los más funestos de este milenio moribundo”.

Tendrían que pasar unos 30 años más para que el desmoronamiento se hiciera presente con todo su rigor. Y viene a colación aquella afirmación de nuestros insignes poetas, Gustavo Pereira y Eugenio Montejo, al afirmar que la poesía es una de las una de las últimas religiones que nos quedan.

Desde esta orilla lacustre extendería esa afirmación al arte, a la cultura en sus más diversas manifestaciones, como expresión de esa espiritualidad que en momentos tan complejos y difíciles vive la humanidad. Y aún cuando la sociedad actual evolucione hacia la auténtica humanidad (donde prevalezca la eticidad, equidad, justicia y bien social) la poesía, el arte, la cultura seguirá marcando un derrotero a seguir...

Y el encuentro con esta exposición que hoy se inaugura en este recinto, acrecienta aún más la potencialidad de dicha afirmación. Me anoto en ese alfabeto múltiple, colórico, sonoro y palpable de la voz del mundo mediante el arte.

La muestra “ANIMALEJO QUE VUELVE EL COGOTE LE SALEN FLORES DE UN SOLO BROTE”, integra las Series “Yo no pinto flores” y “Nave Vegetal” cuyas obras Manglares Sonantes, Iguanin, Ondular de madrugadas, Gallos del manantial, La Centinela, Práctica de Vuelo, Domador de Pájaros, entre otras que integran progresivamente el fabulario de este inquieto creador.

En sus diversas obras se palpa la creación primigenia en un escenario donde las flores estallan y los pájaros en su colorido y fugacidad, entonan un celebrado canto. Un fondo de

mar o un iracundo cielo donde navegamos en una barca cuyo azimut lo logra el desparpajo del color, asistido por el legitimado dibujo que le sirve de soporte y estructura para no desfallecer en el intento. Tanto en ese mar pletórico de algas y medusas como en ese cielo profuso de seres angelicales o demonios, encontraremos a palmos, la ternura.

El amor y su complemento, la calidez, gravitan en este océano de pigmentos cuyos trazos los tornan palpables y sobre todo audibles.

Palpables en el presentimiento de cuanto está allí pero es invisibilizado por la racionalidad: una ráfaga convierte el manojito de flores en una serenata que estalla ante un balcón poblado de doncellas, las guirnaldas para un posible novenario se convierten en flores en el ojal de un caballero andante, ataviado de blanco ante una ciudad indolente, una ciudadela que incendia sus antorchas con resinas vertidas de sus árboles y sobrevive invocando sus brebajes bajo rituales en sus arcanas memorias. Un reptil que a tientas se convierte en pájaro que a su vez, se transfigura en lluvia de meteoritos para terminar en un carruaje incendiado por magnolias, cayenas y trinitarias cuando en secreto sonrojan la faz de los indiciados. Escenarios audibles cuyo epicentro se encuentra en el fondo mismo de sus atávicos inicios.

Su sonoridad mezcla la ancestralidad del sonido del lago en una caracola, celajes como sonajas donde se encabrita el viento y restallan los cujisales arrasados por los alisios. Los trazos esmeraldas, bermejos, púrpuras, carmesí de ese mar narrativo tienen su morada en esta Casa de agua que habita este Añú ancestral.

El salitre llevado por los vientos mella las conchas marinas y las convierte en personajes míticos completados por la imaginación de una antorcha donde se incendian las galaxias. Palpables y audibles son las figuraciones que atormentan el imaginario de este artista quien recurre al arte para calmar su sed del mar, su sed atávica, su sed de siglos.

Su constancia y experiencia, lidiando sus fantasmas y ángeles, le devuelve la calma que sopla en las arenas desérticas de sus ancestros. Lago, enneas, lirios de agua y mangles embrujados asumen el encantamiento de estas creaciones que retan nuestro imaginario colectivo. Creaciones de orilla, pálpitos del marullo, arrullo de riberas, décimas de malecón y muelles, ensambles de escolleras y plaza de conchas y almejas aguardan el sortilegio de este artista que reúne piedras de ojo y piedras de mar para construir su propio oasis.

Nuevamente es el dibujo la estructura que soporta, a manera de caballetes en el aire, el manojito de magnolias y el ramillete de malabares que estallan simultáneamente ante nuestros ojos.

Ya con anterioridad había referido ese carácter dual de su trabajo artístico: su naturaleza palpable y su condición audible, sonora. En el mural en homenaje a San Benito, San Benito Soy yo, ubicado en la ciudad, en la Residencia Oficial (2020) y en el mural en Homenaje a Santa Bárbara, ubicado en el teatro Hugo Chávez, en Santa Bárbara de Zulia (2021).

Murales (piénsese en los diferentes murales que este artista desarrolló en las instalaciones de la Universidad del Zulia y que hoy deben ser restaurados) cuyo reto ha sido superado con creces mediante el consecuente ejercicio y experimentación al que este artista se somete día a día, construyendo ese mágico universo de códigos milenarios.

Desde la serie "Manglares Sonantes" (1970) a la serie "San Benito, soy yo" (2019) hay un despliegue de fuerzas motoras y sonoras que hacen vibrar y literalmente sonar el paisaje ante los ojos deslumbrados del espectador! (...)

Una ondeante ráfaga azul, blanca y turquesa ¿azulejos, garzas, peces, medusas, bromelias, helechos, trinitarias, manglares? ganan espacio humanizando el ambiente, se escucha el croar de los batracios en el hervor del musgo y una bandada de guacamayas se desplaza ante las exorbitadas retinas. Un relámpago en acecho ilumina con sus destellos la piel de fuego del Catatumbo y avvicina surtidores al imponente bosque.

Múltiples sonajas con el rumor del viento enredado en aireadas caracolas y encendidos tambores se incorporan en la cálida estridencia del color que cobra vida, una y otra vez en el movimiento que se descorre en círculos hasta seducir al espectador. Un torbellino de fauna y vegetación (articulado por la sutil armonía del dibujo) estalla ante un imaginario que interroga la propuesta visual en busca de respuestas que satisfagan la estremecida sensibilidad. Las respuestas están en las extensiones que el artista logra al recuperar los códigos de un paisaje que nos identifica, que nos da sentido de pertenencia, que nos reencuentra con nuestra identidad como pueblo....

Caracolas y piedras de mar han circundado sus propuestas: el color de un trópico estremecido se desborda más allá de manuales al uso. Un dibujo firme contiene sus atarrayas lanzadas a un mar habitado de fábulas y odiseas que pugnan en sus cimientos.

Personajes que sin ser personajes terminan siendo encolorados entes de luz; ramajes de color que cabalgan en entramados ríos de flores asistidos por el viento. Naturaleza desbordada y contenida a fuerza de trazos de color que pulsan sus posibilidades. Luis Cuevas es un estudioso del proceso creador. Ha macerado con esmero su creación: artesano originario para convertirse en artista de pigmentos y resinas en lucha librada con empeño y tesón.

En su particular flora y fauna ningún trazo ha sido concebido sin fundamento ni color alguno ha sido otorgado al desgaire. Toda su armazón colórica y animosa, está

sostenida literalmente por un engranaje zurcido a hilo en el lienzo, pared o papel que palpablemente lo sostiene. Un dibujo templado soporta su universo.

Como en un pentagrama las ráfagas de color (convertidos en manglares en flor, lirios de agua, plumajes de guacamayas y turpiales en celo, ojos y escamas de peces alucinados, destellos de chubascos y relámpagos) se palpan, se tocan, suenan ante el ojo espectador y escrutador que interroga por aquel desparpajo del color, por aquella insultante belleza que irradia su fuerza ante los exorbitados sentidos.

El alfabeto aleatorio de sus obras le seguirá exigiendo no ceder al firmamento dudoso de la gratuidad, no pecar al virtuosismo.

Su odisea le remitirá irremisiblemente a sus orígenes, a sus dioses acurrucados en el oleaje, a sus cosmogonías cotidianas, a su patio original para que la luz del relámpago recobre su sonido ancestral, aquel que al parecer escucharon nuestros pueblos originarios.



**Título:** Domador de Pájaros (Serie).

**Autor:** Luis Cuevas El Canaguararte.

**Técnica:** Acrílico S/Tela.

**Medidas:** 60 x 80 cm

**Año:** 2020.

**Fotografía y digitalización:** Euclides Molleda

Maracaibo, Venezuela..



**Título:** Manglares Sonantes.

**Autor:** Luis Cuevas El Canaguararte.

**Técnica:** Acrílico S/Tela.

**Medidas:** 60 x 20 cm

**Año:** 1989.

**Fotografía y digitalización:** Euclides Molleda  
Maracaibo, Venezuela..



**Título:** "Yo no Pinto Flores" (Serie).

**Autor:** Luis Cuevas El Canaguararte.

**Técnica:** Acrílico S/Tela.

**Medidas:** 60 x 80 cm

**Año:** 2019

**Fotografía y digitalización:** Euclides Molleda  
Maracaibo,, Venezuela.



**Título:** Practica de Vuelo.(Serie).

**Autor:** Luis Cuevas El Canaguararte.

**Técnica:** Acrílico S/Tela.

**Medidas:** 60 x 80 cm

**Año:** 2019

**Fotografía y digitalización:** Euclides Molleda  
Maracaibo,, Venezuela..



**Título:** La Centinela.

**Autor:** Luis Cuevas El Canaguararte.

**Técnica:** Acrílico S/Tela.

**Medidas:** 60 x 80 cm

**Año:** 2019

**Fotografía y digitalización:** Euclides Molleda  
Maracaibo,, Venezuela..



**Título:** Animalejo que vuelve el cogote le salen flores de un solo brote.

**Autor:** Luis Cuevas El Canaguararte.

**Técnica:** Acrílico S/Tela.

**Medidas:** 50 x 128 cm

**Año:** 2022

**Fotografía y digitalización:** Euclides Molleda  
Maracaibo,, Venezuela.



**Título:** Iguanin.

**Autor:** Luis Cuevas El Canaguararte.

**Técnica:** Acrílico S/Tela.

**Medidas:** 100 x 120 cm

**Año:** 2020

**Fotografía y digitalización:** Euclides Molleda

Maracaibo,, Venezuela.